

ESTRAGOS POSMODERNOS EN LA CLINICA

Autor: Juan Carlos Volpatti

Institución: Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata

E-mail: jcarlosvolpatti@ciudad.com.ar

Resumen

El presente escrito consiste en un breve desarrollo de la noción de estrago en la clínica psicoanalítica articulada en primera instancia a la noción de posmodernidad. A partir de esto entonces voy a subrayar algunas posibles articulaciones interrogando a la posición del analista con respecto a esto.

Para lo dicho se hace necesario subrayar algunas precisiones con respecto a la noción de estrago en la clínica, basadas en las investigaciones que vengo realizando hasta aquí.

- En principio vale decir que el término estrago implica: devastación, ruina, y hasta muerte.

- Afirmo que al aplicar esta noción en el contexto de la clínica psicoanalítica, el estrago lo puedo definir como el arrasamiento momentáneo (es decir que se trata de un momento subjetivo, no una constante) de la capacidad –por parte del hablante- de simbolizar su posición ante el deseo del Otro, es decir que no alcanza a recurrir a su tesoro simbólico para hacerlo, pero además ni siquiera puede apelar al armado de un acting en un primer momento, ni siquiera a un pasaje al acto. Luego de este elevado momento de angustia, durante el cual se va produciendo un estrago, entonces quizás si pueda recurrir al armado de escenas de tipo acting out, sin descartar la apelación a ciertos pasajes al acto (casos de pacientes que llegan a tajearse los brazos, sin tener registro luego del momento de estos cortes en lo real de sus cuerpos)

- Hay autores – con los que coincido - que denominan relación de estrago, precisamente, no solamente ese momento angustiante, sino también el tiempo siguiente del acting, que supone la incorporación de ese debate entre el sujeto y el Otro, dentro de una escena fantasmática.

- A partir de esa angustia elevada, poco a poco los diferentes pacientes han ido recortando - mediante intervenciones del analista - el objeto voz, objeto a, que suele provocar grandes malestares.

- Eso delata y confirma que en el estrago, de lo que se trata es del estrago de estructura que supone el superyó, el cual como boca de cocodrilo (figura utilizada por Lacan) no llega a devorarse al sujeto (sea este femenino o masculino) gracias a la operatoria del nombre del padre que introduce ese palo de piedra denominado el falo.

- El superyó es lo estragante por estructura. Y en este punto el discurso capitalista, hecho de mandatos de consumos metonímicos, sin acotamiento metafórico se lo puede definir, no solamente como perversión del discurso amo, sino como un discurso por definición estragante. Entonces, afirmo que este discurso imperante en la actualidad (posmodernidad), favorece potencialmente el armado de esos momentos, y esas formas de relaciones; sin por esto estar afirmando que ese discurso es la causa de dichos efectos.

- La versión más frecuente de estrago la encontramos en las presentación cada vez más frecuente de mujeres, no todas ellas, que se presentan en esta forma, es decir, estragadas por un Otro; a veces de forma más o menos pura, y otras con un ir y venir hacia y desde la conflictiva del síntoma neurótico, sea obsesivo o histérico.

- Pero claro, no es la única forma en que se presentan estos momentos de estrago y esta forma de relacionarse; pudimos ver que en presentaciones anoréxicas, bulímicas, y porque no adicciones algo de esta relación con el Otro es subrayable.

- Cabe interrogar también las posibles relaciones entre estos estragos posmodernos y categorías clínicas tales como: depresión, strees, bipolaridad.

Palabras clave: estrago; posmodernidad; sujeto; objeto
